

CARTA

DE J. M. G. HABITADOR DEL DESIERTO

AL ABATE MONTI

ENCARGADO POR EL GOBIERNO FRANCÉS

PARA

ESCRIBIR LA VIDA DE NAPOLEON.

PRIMERO.



Muy Señor mio : No ignora Vd. que la naturaleza y la historia son unas vastas y hermosas galerías, donde la imaginacion, trayendo á la memoria los pasados ó presentes acontecimientos, unas veces se inflama y se conmueve, otras se instruye y fertiliza, y no pocas detesta y abomina las acciones de los hombres. Yo que soy naturalmente reflexivo, y la soledad en que habito, contribuye altamente á que fomenta en esta parte mis inclinaciones, estoy de continuo como otro Prometeo dando nueva vida, accion y movimiento á los seres que se me representan; y á veces me dexo llevar como un relámpago sobre el abismo de lo pasado, y como una exhalacion aparezco ya en Egipto, otras en Pequín, en Rusia, Francia... y cansado de recorrer, me recojo á meditar. El efecto que produjo en mí la que últimamente tuve ayer tarde, fue el determinar-me á escribir á Vd. esta, á fin de comunicarle mis ideas, por si ellas pueden contribuir en alguna cosa al gran

Comentario que el Gobierno francés ha puesto baxo la direccion de su talento y singular perspicacia.

Creo sin vanidad, señor Abate, y lo creo firmemente, que este lienzo que le remito (permítame Vd. que aventure una proposicion que someto á su juicio) merecerá su aprobacion y mi disculpa, por lo que puede iluminar, y contribuir á aumentar el número de los hechos gloriosos, de las acciones ilustres, de las organizaciones acertadas, de la fidelidad, justicia, desinterés, y demas virtudes sociales, ya públicas, ya privadas, ya políticas, ya Morales, del héroe de la Francia, cuya historia está Vd. actualmente escribiendo, y cuya vida está Vd. igualmente ordenando, con la mira de dexar pendiente en los templos de la fama un monumento recomendable y eterno, que nos lo represente por ellas como un varon superior sin comparacion á la comun de los hombres, digno de ser colocado en pedestral y grada superior á los Monarcas mas ilustres de la antigüedad.

Para animar dicho lienzo, darle fuerza y accion, me he propuesto (aunque mi cortedad no lo consiga) imitar la conducta en esta parte de un diestro Pintor, que para formar su quadro elige los mejores colores, los mas vivos, los mas análogos y sobresalientes para representarlo á la vista, de forma que nos arrebate y sobrecoja. Me he propuesto tambien el circunstanciarlos lo posible, en quanto lo permitan los límites á que se debe ceñir una Carta: pues segun nos dexó escrito el célebre Arzobispo de Cambray, los hechos que no van acompañados de ellas, son un esqueleto, y unos hechos descarnados de la historia. Llevando yo por delante ambas miras, he cortado varias plumas, he eligido diversos colores, he entresacado los originales mas célebres, y entre éstos aquellos que los hace mas recomendables la verdad y la razon, con el objeto de que Vd. pueda penetrar y comprehender por la viveza del colorido y su colocacion, los acontecimientos como han sido en sí, y las circunstancias con que los han vestido las personas que los han executado.

De la púrpura de los Reyes y Príncipes Soberanos he tomado un color particular, con el qual ni en la Iglesia ni en el Estado ningun otro se adorna para guardarles el decoro correspondiente á su clase. Para declarar la lealtad de mi Nacion, he bañado la pluma en la sangre encendida que ha corrido y corre de las venas heridas de tantas desgraciadas victimas, dignas por su valor é inocencia de mejor suerte, y de mas honrosa sepultura. De las lágrimas que han corrido y corren por las mejillas de los Sacerdotes Ministros de Dios, de los ancianos venerables, de tantas vírgenes honestas y castas matronas, que eran el honor de la casa de Jacob, y las delicias del Carmelo de la Iglesia, he tomado un color puro, un blanco sonrosado y trasparente que avivará la escena. He usado tambien de las varias tintas que en el dia están detenidas en los vasos del comercio, de la agricultura y artes, que han quedado entorpecidas y sin uso, por haber substituido en vez del giro, del arado y lanzadera, el fusil, la bayoneta y el puñal, para poder sostener la Religion, al Soberano y á la Patria. Las sombras, que serán los colores que mas haran resaltar las virtudes de los verdaderos héroes, ó malogradas ofrendas, formarán en sus lugares un carácter de horror, que acarreará sobre sus autores la justa indignacion de todos los Pueblos, y las maldiciones del Criador. Aquellas las he tomado del tintero de la impiedad, de donde se han sacado las mas negras, para pintar exércitos imaginarios, conquistas falsas, proclamas dolosas, decretos atroces, órdenes infernales, profanaciones sacrílegas, violencias inauditas, hechos abominables, contrarios á la humanidad, al pudor y á la justicia.

Las masas sobre que he formado el quadro, que sin dilacion voy á manifestar á Vd. han sido sobre las ruinas de los altares, sobre las aras quebrantadas, al pie mismo de las imágenes truncadas, de las reliquias arrojadas, y sobre el escombros de lo mas precioso de la Casa de Israel. El velo del templo rasgado por la infidelidad y barbarie de los exércitos de Napoleon I. y

4
manchado en lo mas santo y venerable de sus misterios, ha sido el lienzo sobre el qual le presento el retrato fiel, que sin alteracion deberá Vd. señor Abate (si como es justo , ha de llenar las partes de buen historiador , como se lo aconseja el célebre Mr. Marmontel) trasladar en la de su Emperador ; pues de otra forma no le será concedido como á otro Tácito , el poner á la cabeza de sus Anales : *sine ira & studio*. Ni merecerá la confianza de la posteridad ; antes al contrario , se le tendria por parcial , y adulador , como es tenido Quinto Curcio , quando por encarecer á su Alexandro , nos quiere persuadir su continencia , sabiendo todos que llevaba cien mugeres consigo. Y Plutarco , apasionado por su nacion , nos quiere encarecer su pudor , quando sabemos que sus doncellas de Esparta danzaban desnudas en el teatro delante de los jóvenes. Lejos de Vd. estas y otras viles pasiones que degradan á un historiador. Sea la verdad la luz que ilumine sus escritos y la imparcialidad el juez que establezca los derechos.

Es pues indispensable , señor Abate , que Vd. considere á España entregada con su acostumbrada fidelidad á los sentimientos mas sinceros y mas de buena fe con la Francia , estrechada con ella mas y mas de cada dia con nuevos lazos , con nuevas ofertas , y esperando sin la menor sospecha su organizacion y felicidad por el paso de los Pirineos. Esperaba que las Aguilas del Imperio francés , levantando el vuelo , vendrían á cubrirla y rodearla contra los insultos de las Aves del mar que tenían arruinado su comercio. Una esperanza tan lisonjera , sostenida por un Ministro detestable , daba salida continua á la riqueza de la Nacion ; y al paso que corría el oro , que es la sangre del cuerpo político , se debilitaba éste : y su abatimiento se cohonestaba por él y sus partidarios con especiosos pretextos ; los quales juntos á un poder ilimitado , á una firma ó rúbrica sin réplica , se llegó á apoderar de la Monarquía en términos , que se podia decir , que no habia espada que no estuviese en su mano , ni escudo que no estuviese en su tesoro.

En el Asia tenían algunas mutaciones celestes por avisos seguros de sus desgracias : y yo sostengo , que no hay cometas nias funestos para los Estados , que ver en ellos á ciertos hombres transformados y elevados hasta igualarse con los mismos Soberanos , y á veces equivocarse y respetarse mas que ellos. Y aun por esto nos dexó escrito Alexandro de Alexandro , que quando se abortan en ellos semejantes monstruos , son presagios de calamidades y malos sucesos. Los tristes acontecimientos que en el dia afligen á España , pruevan con evidencia estas observaciones políticas. Yo confieso que no creía en ellas , como les sucedia á otros muchos : mi corazon puro atribuía siempre las operaciones de este monstruo de Extremadura á efectos de celo y lealtad. Estas han salido del orden regular , y no era posible nivelarlas con la razon ; pero ya hace dias que soy de contrario parecer , hace tiempo que he reformado mi voto. Lo que sí me admira , es , que un hombre tan beneficiado por la Nacion , la tuviese vendida , y que haya encontrado comprador en Francia.

Sí, Sr. Abate, sí. No se admire Vd. El hecho es público ; el comprador muy ilustre ; la entrega hecha ; el precio recibido , y consumado el contrato ; Ah Españoles ! si vuestro valor no hubiese á fuerza de armas rescindiendo el contrato , ¿ qué seria de la Patria ! Si vuestra lealtad no hubiese cortado con la espada de la justicia los vuelos á las Aguilas del Imperio , ¿ qué presa no hubieran hecho en toda la Nacion ! Si no les hubierais salido al encuentro , quando ya llevaban entre sus uñas la riqueza de los sagrados depósitos , y los tesoros de las Provincias , ¿ qué hubiera sido de nosotros ! Si los Leones de España en campo descubierto no hubiesen peleado con las Aguilas francesas , que volaban con la presa al nido de los Alpes , ¿ no hubieramos perecido de hambre y de miseria ? Y si semejante contrato se hubiera consentido por la Nacion , como se consumó por parte de Napoleon I. , del alevoso Godoy y de otros muchos traidores , ¿ dónde estarían nuestras casas , dónde nuestros pa-

trímonios; dónde nuestra religion, dónde nuestros altares, y dónde nosotros mismos? El Norte nos esperaba; la esclavitud se nos preparaba; las cárceles hubieran sido nuestras moradas; y los rios de Babilonia hubieran aumentado sus corrientes con las lágrimas de nuestros ojos. *Mas nos oyó el Señor en el dia que lo invocamos; y los clamores de Israel llegaron á sus oidos.* Pero qué, señor Abate Monti; porque no se hayan verificado tantas miserias por la gran misericordia de Dios, hemos estado libres de experimentar los efectos de la infernal política del héroe de su Nacion? No señor. Poco ó nada he dicho todavía acerca del quadro que Vd. ha de trasladar á su historia.

Hecho el abominable contrato entre Bonaparte y Godoy, se principiaron á suavizar los resortes que habian de poner en movimiento esta máquina infernal. Se buscaron traydores por las partes contratantes (en el silencio de los calabosos ya ha corrido mucha sangre de estos); se alucinaron con exâgerados premios, con titulos y cargos brillantes; se repartieron grandes Aguilas imaginarias de las legiones de honor, Almirantazgos, Ducados, Baronías; y llegaron á comprar con aquel oro aparente á no pocos, que abandonando las banderas de la lealtad, pusieron baxo sus pies sus obligaciones, y sus conciencias en las espaldas. Traydores á Dios, al Rey y á la Patria, guardaron sigilo, y obedecian con fidelidad á las ordenes de los intrigantes.

Napoleon nos pidió tropas para Etruria, y se le dieron las mejores: pidió plata, y se le dió plata y oro: pidió buques, y ya caminaban para Tolon seis navios: pidió de comer, y se le dió tambien de cenar. Luego que á nuestro cuerpo politico lo iba evecuando y debilitando con tan continuas y copiosas sangrías, nos propusó que para organizarlo, robustecerlo y alentarle, era indispensable entrarle alimentos por las gargantas de Irun; esto es refuerzos, á fin de ponerlo á cubierto del enemigo para hacer respetable el nombre español, purgarlo de los malos humores, arrojando las leyes viejas,

7
tos antiguos é impertinentes; y pretextando con la sombra de mudar de ayres en Portugal y Gibraltar, urdieron mil tramas, propinando al mismo tiempo otras tantas medicinas, encaminadas todas á arruinarnos, matarnos, y sepultarnos en los campos como fieras ó salvages.

¿Habrá Vd. visto, Abate mio, habra Vd. visto jamás un Médico muy amigo del enfermo, regalado y bien pagado, que despues de asegurarle su salud y restablecimiento que estaba en su mano, cometa la vileza y crueldad de irle ordenando medicamentos nocivos, contrarios directamente á su enfermedad, hasta quitarle con ellos la vida, y dar con él en el sepulcro? ¿Habrá Vd. encontrado en todos los libros que ha leído, un Medico tan inhumano y falto de buena fe en las Naciones de la tierra? Pues si Vd. ni ha visto, ni ha leído un delito tan atroz: aquí tiene Vd. este Médico en Napoleon I. Emperador de los Franceses y Rey de Italia. Este quiso con capa de amigo y facultativo curarnos, organizarnos y robustecernos; pero las medicinas eran la pólvora, el cañon, las balas y el puñal; y el que hubiera quedado convaleciente, hubiera ido á mudar de ayres al Norte, que son pueros y penetrantes.

II. Llene Vd. esas páginas con estas gloriosas acciones de su héroe: déle Vd. los coloridos que á mi me faltan, para pintarlas con el horror de las sombras que me oscurecen la vista en estos momentos, y le debe acontecer lo mismo á todo hombre sensible. Pero aun se aumentarán en otro grado éstas, y sus horrores serán mucho mas abominables, al paso que se aumenten... mejor diré, que se pongan en execucion las tramas, la crueldad y los delitos.

Internado el Ejército nacional en España, compuesto de las heces de todas las sectas (tambien son estas circunstancias notables para un historiador) gente por la mayor parte forzada, cuyas manos conservaban las cicatrices de las esposas con que habían sido conducidos: cuyos Generales eran los mas insolentes, oscuros, irreligiosos y temerarios, y á su exemplo los Subalternos y

Soldados que lo componian : internados , repito , volaron sus Aguilas á las mejores ciudades , y en todas ellas fueron recibidas con fiestas , como el Caballo troyano , quando iban á quemarlas y saquearlas. Luego que tuvieron con sus ardides bien asegurados los ánimos de la Nacion : luego que la cizaña hubo crecido (no era posible distinguirla , hasta que el fruto manifestó su veneno en su traicion) y luego que tuvieron fuera del reyno á nuestro augusto Soberano , á la Real familia y tantos otros sugetos condecorados , que los miraban como estorbos , para no tropezar en la execucion de su alevosía , y como luces que podian con sus reflexos descubrir el plan abominable ; se desnudan los vestidos del festin , desembaynaron la espada en el instante mismo que acababan de enlazar sus manos con las de sus bienechores , de sus huéspedes y amigos ; y aun no habia acabado de resonar la dulzura de la cítara , quando se oye tocar el tambor de la generala para el saqueo , para la liviandad y el degüello.

¡ Ah Domiciano ! tú que eres tenido por cruel , porque habiendo convocado pacificamente al Senado , le armas una traicion , en la que muchos perecen , ¿ qué tiene que ver tu intento , aunque detestable , con el que hoy sucede en España ? ¡ Ah inhumano Desalines , y tu Plana mayor ! tú que eres tenido por el hombre mas detestable , y tus tropas por las mas feroces , ya no me escandalizo tanto de la muerte cruel como traydora que diste á Mr. de Lacansade y á toda su familia , despues de haberos servido un magnifico y espléndido banquete ; quando en mi suelo , y delante de mis propios ojos veo á infinitas victimas revolcarse en su misma sangre , en las mismas casas , sobre los mismos lechos que poco antes la generosidad de aquellos cadáveres les habia franqueado con urbanidad y respeto. Neron , decia Tácito , á lo menos volvía los ojos al executar la sentencia ; mandaba el delito , mas no lo miraba : pero en las escenas que han representado los Generales y Ejército francés en tantos desgraciados , no han vuelto el rostro , han fijado su vista con cierta complacencia sobre ellos ; y creo

seguramente, que para los moribundos el mayor tormento era el verlos, y el que ellos los vieses. Aquí debería yo hacer varias observaciones, pero no soy historiador. Comercio, Artes, Agricultura, perdonadme.

Lágrimas inocentes de los Sacerdotes Ministros del altar, gemidos inconsolables de los ancianos del pueblo, suspiros vergonzosos de las virgenes del Libano, clamores honestos de las hijas de Sion, dadme los colores puros de vuestro mejor adorno, para que yo, sin correr del todo el velo de vuestro pudor, pueda dar una corta idea de lo mucho que ha padecido el recato. ¡Qué espectáculo, señor Abate, qué espectáculo, ver á un Sacerdote con su cabeza descubierta, cana y venerable, adornado con una corona superior á la de los Reyes, ceñido con vestiduras de honor, con el Santísimo Sacramento en la mano, intercediendo con los Generales, con los Gefes y con los Soldados, para contener sus profanaciones, sus maldades y sacrilegios; y con atrevimiento inaudito los veo tirar la espada, fixar el pie, cortar el cuello, derramar la sangre de aquel valeroso Macabeo (como se vió en Zaragoza) y mezclarla con la del Cordero derramada por salvar la de aquellos insolentes perseguidores! El cielo se estremeció: temblaron los veinte y quatro Ancianos que rodean su trono.

¡Qué espectáculo ver á una tierna vírgen postrarse en tierra, besar las rodillas, regar con sus lágrimas los pies de su profanador, suplicarle, rogarle, ofrecerle, y sin conseguir nada! Su desconsolada madre solo oye en otro aposento decir á su consternada hija: ¡ay de mí! madre mia, valedme!::: y en el momento ni la ve ni la oye mas; pero en vez de los lamentos de la hija se perciben los de la madre, que rompen el corazon y los vientos. Pero no hay piedad, no hay humanidad; todo lo arrastra la ley del fuerte. Hable Córdoba: llore conmigo Cuenca; y mas que todas Madrid y Barcelona. Qué desolacion en las clausuras! Qué ultrages en aquellas inocentes y blancas palomas! Qué gemidos en lo mas retirado; en lo mas oculto de los monasterios y

cóncavos de la soledad! Jazmines marchitos, rosas deshojadas, llorad. ¡Qué saqueos, que deshonestidades, que oprobios en todas las clases del pueblo! Diré mas: despues de haberles robado las casas, el honor y la inocencia, arrancan los hijos del seno de las madres, los llevan á la plaza pública; quién vió tal perfidia! y los venden como á los negros en los mercados de Africa.

Note Vd. en su historia, señor Abate, aquella disciplina de los exércitos de Ciro, aquella humanidad de los de Alexandro, aquella buena fe de los Xerxes, para ávergonzar á los de Murat. Quiero confundirlos de una vez, aunque exceda los límites de una Carta, y abuse de su paciencia: y para continuar la pintura, he de tomar los colores de la tierra de Alumbres, donde escribo, y de los muros de Cartagena, en cuyas inmediaciones y campos cogieron los Romanos mas laureles por su virtud que por sus armas.

Presentáronle á Scipion sus Soldados una jóven de tan rara belleza, que por donde quiera que pasaba, se llevaba tras sí los ojos y bendiciones de todos. Supo de ella que era doncella, y tratada de casar con un Príncipe de Celtiberia llamado Alucio, y que le tenia un extraordinario amor. Mandole llamar, y entre otras cosas le dixo á la presencia de su exército: „Si yo me dexase llevar de mi juventud, y quisiese gozar con un legítimo y casto vínculo de esta jóven, deberia disimularse por un exceso de amor::: tu esposa ha estado en mi casa en esta ciudad de Cartagena con el mismo decoro que en la de sus padres: pidote por recompensa, seas amigo del Pueblo romano, y sábeto, que hay allí muchos jóvenes que piensan como yo.” Dióle Alucio las gracias, y á poco tiempo volvió con los padres de la doncella con gran suma de oro, y otras alajas de gran valor; pero Scipion no las quiso recibir, y volviendose al Príncipe, le dixo: toma esas riquezas, yo te las doy, y sea en sobre dote al que tus suegros le han de dar á tu esposa.” Compare Vd. señor Monti, compare Vd. esta conducta con la que han observado dentro la mis-

ma España (como llevo ya anunciado) los Generales de Napoleon. Vea Vd. con qué decoro han tratado al bello sexó; y con qué generocidad han pasado sobre el oro y las riquezas.

Avergüéncese la gran Nacion de oyr estos nobles exemplos: confúndanse los exércitos que en el dia nos roban, nos saquean, nos deshonorran, al considerar, que donde quiera que han puesto el pie, han asolado en un momento quanto la naturaleza crió en un siglo. Ciudades enteras; que eran la riqueza del Estado, ya no existen: villas y pueblos abundantes, ya no lo serán jamás: comercio, agricultura, y artes, se rompió vuestra balanza. Monstruo de Badajoz, mira lo que has hecho: tigre del Norte, mira en esta desolacion la combinacion de tus planes: Duque de Berg, sigue las ideas de Lafayete: General Dupont, executa las sentencias que te dictó Santerre. Lágrimas, sangre, ruinas, escombros, cenizas, son los resultados que debemos á vuestra amistad. Habeis saciado vuestras pasiones: habeis consumado vuestros crímenes; nos habeis engañado: habeis encendido el fuego de la discordia. Pero Dios es justo, y no descansarán en paz vuestras cenizas: ninguna de vuestras empresas tendrá buen fin: todos se apresuran á desbaratar vuestros proyectos. El malvado cae, quando menos lo piensa, en los lazos que arma á los demás. Aquel Señor, en cuyas manos están las suertes de los Reyes, y que no salva á los exércitos por la multitud de su caballería, borrará vuestra memoria, y la de vuestro orgulloso Emperador, como borró la de Amalec sobre la tierra.

Sírvase Vd. señor Abate, disimular el que no le haya remitido otras noticias, porque ya ve que todo no puede ir en una Carta: sigamos la correspondencia; veamos lo que Vd. escribe, que yo le diré lo que pasa. Y entre tanto es de Vd. y le besa su mano.

J. M. G. *habitador del desierto.*

